Se Ratifica a Varios Ministros

El Nuevo Gabinete Francés, que Encabeza Barre, se Conoció Ayer

PARIS, Abril 5, (AFP). — El tercer gabinete francés del primer ministro Raymond Barre fue anunciado hoy aquí oficialmente y en él fueron confirmados varios ministros, entre los cuales el canciller Louis de Guiringaud.

La Secretaría General de la Presidencia de la República distribuyó a la prensa la nueva nómina de ministros, poco después de las 16h30 GMT.

RAYMOND Barre, Presidente del Gobierno Gaio.

Los ministros designados son:

Primer ministro, Raymond Barre (Unión Democrática Francesa, UDF).

Ministro de Justicia, Alain Peyrefitte (Unión Para la República).

Salud y de la Familia, Simone Veil.

Interior, Christian Bonnet (UDF).

Relaciones Exteriores: Louis de Guiringaud.

Defensa, Yvon Bourgesa (RPR).

Trabajo y de Participación, Robert Boulin (RPR).

Cooperación, Robert Galley (RPR).

Economía, René Monory (UDF).

Presupuesto, Maurice Papon (RPR).

Medio Ambiente, Michel D'Ornano (UDF).

Educación, Christian Beullac.

Universidades, Alice Saunier-Seité.

Agricultura, Pierre Mehaignerie (UDF).

Industria, André Giraud.

Transportes, Joel Le Theule (RPR).

Comercio y Artesanía, Jacques Barrot (UDF).

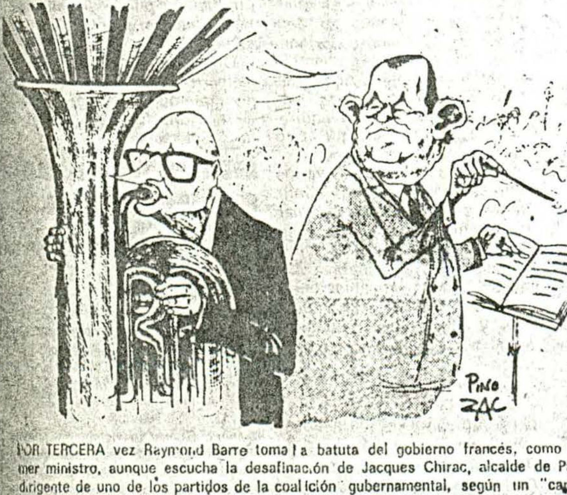
Comercio Exterior, Jean-Francois Deniau (UDF).

La Juventud, los Deportes y Esparcimientos, Jean-Pierre Soisson (UDF).

Ministro de Cultura y de Comunicaciones, Jean-Philippe Lecat.

Las personalidades sin etiquetas partidarias son los independientes.

La formación de este gabinete es consecuencia de las elecciones legislativas del 12 y 19 de marzo pasado.



POR TERCERA vez Raymond Barre toma la batuta del gobierno francés, como primer ministro, aunque escucha la desafinación de Jacques Chirac, alcalde de París, dirigente de uno de los partidos de la coalición gubernamental, según un "cartón" de Pino ZAC.

PLAZA PUBLICA

"No" de México a lo del Líbano
Nuestros Deberes Internacionales
Las Presiones en Contra Nuestra

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

(VIENE DE LA PRIMERA PLANA)

que tropas de nuestro país contribuyan a formar la fuerza de pacificación que es imprescindible enviar a las zonas del Líbano sujetas a la invasión de efectivos israelíes y a la contienda civil en que están involucrados los palestinos necesitados de una patria y del reconocimiento mundial.

México no ha estado involucrado en ningún conflicto internacional desde que en 1942 declaró la guerra al Eje, no sólo en defensa de las libertades democráticas, sino en ejercicio del derecho de legítima defensa. Cuando la ONU ha establecido la necesidad de reunir fuerzas internacionales que se enfrenten, con razón o sin ella, a un determinado agresor que se juzga vulnera los principios de la convivencia entre las naciones, nuestro país ha permanecido al margen. De ese modo ha podido preservar una tradición pacifista que no hay razones suficientes para romper en esta hora.

El ejército mexicano ha podido mantenerse en cierto sentido apartado de los procedimientos usuales en las instituciones armadas de otras naciones latinoamericanas, en particular por lo que toca a las relaciones con el Pentágono. No ha sido, el nuestro, un comportamiento tan aséptico como sería deseable y como se nos quiere hacer creer, generalmente. Pero tampoco podemos comparar el grado de asesoría militar que desde Washington nos es proveído —y que adquiere diversas formas, como entrenamiento de militares nuestros en escuelas contraguerrilleras y aprendizaje de técnicas idoneas para las nuevas formas de enfrentamiento bélico-político— con el que se suministra a Bolivia, o a Uruguay, o a Chile o a Argentina. Mantenernos al margen de esas peligrosas formas de asistencia técnica ha sido, en el grado en que tal marginación se ha producido realmente, una bendición para nosotros. Poner en acción militar real a porciones de nuestras tropas, aun admitiendo que el propósito fuera todo lo plausible que uno quisiera imaginar significaría poner en acción mecanismos que no necesitamos tener aceitados como en otros países, sino al contrario.

La participación activa del ejército en las actividades públicas mexicanas es un tema de suma delicadeza. Es un lugar común que nuestras fuerzas armadas son institucionales. No es que practiquen lo que en el cono sur se llamaba la "prescidencia", es decir, su apartamiento —que ya se ha visto cuán engañoso era— de las cuestiones políticas. No. Aquí los militares participan en la política, pero hasta ahora lo han hecho a título individual, no corporativamente. La tentativa de los militares en retiro, agrupados en la asociación política en ciernes denominada "Leandro Valle" es una muestra de cuánto tardarán todavía los miembros de la institución castrense en decidirse a tomar acciones políticas por su propia cuenta. Hasta ahora han sentido que su pertenencia al partido gubernamental, así sea sin la integración de un sector militar específico, como lo hubo en la época del PRM, les asegura su destino institucional y en consonancia ellos apoyan el sistema tal como ahora funciona.

Introducir un factor de desarreglo en el delicado mecanismo que genera el equilibrio entre las fuerzas armadas y las instituciones civiles, así fuera de forma tan limitada como sería previsible que ocurriera nuestra participación, de hecho simbólica, en la fuerza de la ONU sería estéril, o francamente nocivo. No hay para qué menearle, pues. Pero no sólo eso. En términos de las relaciones internacionales también habría que pagar costos que no tenemos por qué sufragar.

Ya se sabe el grado de las presiones que pueden emprender contra nuestro país los sectores conservadores de Israel, y los judíos dispersos por el mundo afiliados a la causa sionista. La declaración, infortunada en más de un sentido, de que el gobierno de ese país practicaba formas de racismo, hecha por la cancillería mexicana en 1975 hizo que se gestara uno de los episodios más negros de nuestra diplomacia, y que nuestra economía resintiera los efectos de un boicot turístico muy bien orquestado. Más recientemente, se ha demandado a México un acto contrario a su soberanía, como es la clausura de la oficina de información de la Organización por la liberación de Palestina. Esas presiones provinieron de sólo declaraciones mexicanas, o de actitudes más o menos pasivas de su gobierno. Habría que imaginar la reacción del gobierno israelí contra la participación mexicana en una fuerza que eventualmente tendría que entablar hostilidades contra elementos militares del país judío.

Hay que abominar con toda energía del prejuicio racial, y singularmente del que se ha cebado contra el pueblo judío. El estado de Israel tiene derecho a existir y a prevalecer. La nación judía ha entregado a la humanidad frutos admirables de talento, de persistencia, de generosidad, en todos los órdenes de la vida del hombre. Más que discriminarlos, seguramente habría que admirar a esa comunidad en cuanto tal, por su espléndida capacidad de resistencia histórica, por su aptitud para prevalecer con entereza y dignidad frente a todo infortunio. Pero declarar lo anterior no puede hacerse con menoscabo de los derechos de los palestinos a establecer su propio hogar, con una suma de títulos históricos, jurídicos y políticos por lo menos análogos a los que pueden ostentar los israelíes. Todo ello lo ha expresado, en épocas mejores de nuestras relaciones exteriores, nuestra cancillería. Se ha establecido así un cuerpo de doctrina vigente sobre el problema mesoriental, que no tendríamos necesidad de vulnerar, y menos nos supone riesgos como los anotados por parte de los "halcones" israelíes.

Por estas y por otras razones halladas y expuestas con inteligencia, México hizo bien ayer en abstenerse de participar en la fuerza patrocinada por la ONU. Nuestro gobierno tiene deberes frente a la comunidad internacional que no puede soslayar. Hay, sin embargo, otras muchas formas de asumirlos, de hacerles frente, de cumplirlos. No vayamos armados a Líbano.

CINE MUNDIAL